

“LA SEGURIDAD CRISTIANA”

**(Domingo 28 de agosto de 2011)
(No. 425)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.
(Juan 10:11)***

En los tiempos actuales se habla mucho de la inseguridad. Los medios masivos de comunicación ocupan casi todo su espacio informativo en este tema. El otro día, por pura curiosidad, conté todas las noticias a nivel nacional, estatal y local que aparecieron en El Diario de Juárez, y el 76 % de ellas eran noticias que atañen a la inseguridad incitada especialmente por el crimen organizado.

Nadie se siente seguro en estos días. Ni los profesionales, ni las autoridades, ni los ciudadanos comunes. Todos nos enteramos de la balacera que desató el pánico en un estadio de futbol en la ciudad de Torreón, Coah. el pasado sábado 20 de agosto de 2011.

Allí, todos sintieron miedo, temor, pavor. Los aficionados, los mismos deportistas, hasta los comentaristas de los medios. Nadie se sintió seguro.

La gente se pregunta hasta cuándo acabará esto, si es que algún día acabará. Leí la noticia que unos delincuentes perseguían para matarlo a un jovencito de dieciséis años, recién salido del Tribunal para Menores. Éste corrió tratando de salvarse y los otros empezaron a dispararle. En su huida pasó junto a dos hombres los cuales fueron alcanzados por las balas y cayeron abatidos. La madre de uno de ellos salió y al ver a su hijo muerto lloraba en forma desgarradora. Posteriormente, al ver que la Policía Federal recogía los casquillos ella hizo un comentario: -¿Para que recogen los casquillos? Seguramente los están juntando para fundirlos y hacer de ellos una estatua del presidente Felipe Calderón para que toda la nación lo recuerde como el presidente de la muerte.

Pero, ¿Será cierto que nadie puede tener seguridad en ningún sentido? Yo creo que sí. La Palabra de Dios nos dice que los cristianos sí podemos tener seguridad.

Hoy le quiero invitar a hacer un recorrido por la Primera Carta del Apóstol Juan. Se compone de cinco capítulos los cuales son formados por ciento cinco versículos. Erróneamente se le ha llamado a este escrito del apóstol Juan “La epístola del amor”, creyendo que ese es su tema principal, pero no es así. La mayoría de sus versículos trata sobre la seguridad cristiana.

La mejor manera de sentirse seguros es cuando sabemos al cien por ciento algo. Juan se esfuerza en esta epístola en asegurarnos grandes verdades eternas y usa con frecuencia los derivados de los verbos “saber” o “conocer”.

En los ciento cinco versículos que nos escribe, treinta y nueve veces nos dice que nosotros sabemos o conocemos las verdades o promesas divinas, lo cual debe llevarnos a una total seguridad.

Por esta ocasión sólo usaré los versículos donde el apóstol dice que “sabemos”. Al meditar en lo que “sabemos” debe traer a nuestro corazón un maravilloso refrigerio, un bálsamo de paz, un regocijante consuelo y una bendita esperanza.

1. Sabemos que conocemos a Dios (1 Juan 2:3).

Mucha gente no conoce a Dios, por eso siente mucho temor.

Pero nosotros conocemos a nuestro Dios. ¿Y que sabemos de ÉL?

- (1) Que ÉL es nuestro pastor y nada nos faltará (Salmo 23:1)
- (2) Que ÉL es nuestra luz y salvación (Salmo 27:1)
- (3) Que ÉL es nuestro amparo y fortaleza (Salmo 46:1)
- (4) Que ÉL es nuestro refugio (Salmo 90:1)
- (5) Que ÉL es nuestra esperanza y nuestro castillo (Salmo 91:2)

¿Cuántas cosas maravillosas más es nuestro Dios para nosotros?

La verdad es que son innumerables. Si Dios es todo esto para cada uno de nosotros ¿No debiéramos estar siempre confiados?

La gracia y la paz provienen del conocimiento de Dios, dice el apóstol Pedro, y ¡Eso es verdad!

2. Sabemos que estamos en ÉL (1 Juan 2:5).

Otra verdad que debe confortarnos y llenarnos de seguridad es que estamos en ÉL, es decir, estamos escondidos en ÉL.

Los cristianos aunque tenemos temor, también tenemos mucha confianza en nuestro Señor y Dios, y no permitimos que nuestro miedo nos domine porque sabemos que nuestra vida está en las manos del Padre Celestial y nuestro Divino Maestro dijo: “... **y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre**” (Juan 10:29). El apóstol Pablo escribiendo a los Colosenses les dijo: “... **vuestra vida está escondida con Cristo en Dios**” (Colosenses 3:3).

Es interesante meditar en el Salmo 91. En ese precioso escrito podemos observar el exhaustivo cuidado que Dios tiene para cada uno de sus hijos. Pero una de las cosas que más me llama la atención es cuando dice: “**Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, Al Altísimo por tu habitación**” (v. 9). Esa frase nos da la idea de que nosotros estamos dentro de una habitación, a buen resguardo del temporal que venga. Sea éste de carácter satánico o humano, nosotros estamos protegidos dentro de esa poderosísima habitación que es nuestro Padre Celestial.

Una de las enseñanzas de las profecías mesiánicas es que nuestro Señor Jesucristo es señalado como un portentoso escondedero: “**Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa**” (Isaías 32:2).

Nuestro gran Dios y Señor nos ha tomado en sus manos y allí siempre estaremos seguros.

3. Sabemos que seremos semejantes a ÉL (1 Juan 3:2).

Esto se refiere a la esperanza que los cristianos tenemos de ser un día glorificados.

Sabemos que nuestro cuerpo será glorificado cuando nuestro Señor Jesucristo vuelva por segunda vez a esta tierra.

Ya sea que seamos resucitados de entre los muertos o que seamos transformados en vida, pero todos los hijos de Dios poseeremos un nuevo cuerpo espiritual para recibir al Señor.

El apóstol Pablo habla bastante de ese cuerpo glorificado en su Primera Carta a los Corintios capítulo quince. Entre otras cosas nos enseña algunas características que tendrá:

- | | |
|----------------------------------|----------------------|
| (1) Será un cuerpo incorruptible | (1 Corintios 15:42) |
| (2) Será un cuerpo glorioso | (1 Corintios 15:43a) |
| (3) Será un cuerpo poderoso | (1 Corintios 15:43b) |
| (4) Será un cuerpo espiritual | (1 Corintios 15:44) |
| (5) Será un cuerpo celestial | (1 Corintios 15:49) |
| (6) Será un cuerpo inmortal | (1 Corintios 15:53) |
| (7) Será un cuerpo victorioso | (1 Corintios 15:57) |

¡Nuestro cuerpo, será semejante al cuerpo resucitado de nuestro Señor Jesucristo!

4. Sabemos que hemos pasado de muerte a vida (3:14).

Es decir, somos salvos y nadie puede quitarnos nuestra salvación.

Cuando aceptamos a nuestro Señor Jesucristo como nuestro Salvador, se cumplió lo que dijo el mismo Señor: ***“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).***

Cada creyente en Cristo debe estar seguro de su salvación. Todo aquel que ha confiado en Cristo Jesús como su Salvador personal Único y Suficiente es salvo y tiene vida eterna.

Aunque muchísimas personas, incluso cristianas, afirman que asegurar que somos salvos y tenemos la vida eterna es una mera jactancia, nosotros creemos que sí lo somos y que esa salvación no se pierde por nada, ni por nadie.

Si ustedes me permiten compartiré solo algunos pasajes bíblicos que asientan la seguridad de la salvación:

- | | |
|--|-----------------------|
| (1) El testimonio del Espíritu Santo. | (Romanos 8:16) |
| (2) El testimonio de la Palabra de Dios. | (1 Juan 5:13). |
| (3) Hemos nacido de nuevo. | (2 Corintios 5:17) |
| (4) Tenemos espíritu y alma nuevos. | (Ezequiel 36:26-27) |
| (5) Somos uno con el Espíritu | (1 Corintios 6:17) |
| (6) Porque somos comprados por precio | (1 Corintios 6:19-20) |
| (7) La salvación es por gracia | (Efesios 2:8-9) |

Alguien que tiene ahora la vida eterna, nunca más morirá. ¡Ha pasado de muerte a vida! ¡Gloria a Dios!

5. Sabemos que ÉL permanece en nosotros (1 Juan 3:24)

Es decir, su Presencia estará siempre con nosotros, pero no solo eso, sino en nosotros, es decir, dentro de nuestro ser.

Esto es lo que enseñó nuestro divino Maestro cuando habló del Espíritu Santo: ***“el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:17).***

Es decir, Dios en la persona del Espíritu Santo no sólo estará con nosotros acompañándonos en nuestras luchas, pruebas y en todo temor y preocupación, sino que permanecerá siempre dentro de nosotros.

Una de las cosas más tristes que narra la Biblia es cuando dice que el Señor se apartó de ciertos individuos. Por ejemplo, veamos el caso de Sansón. Cuando el Espíritu de Dios se apartó de él, fue presa fácil de sus enemigos: ***“Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él. Más los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel” (Jueces 16:20-21).***

Pero no será así con nosotros. Aunque nos portemos mal, Dios será fiel a su promesa y su Santo Espíritu nunca se apartará de nosotros. Nuestro Redentor dijo: ***“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Juan 14:16).***

6. Sabemos que ÉL nos oye (1 Juan 5:15a).

Esto se refiere a la seguridad de que Dios siempre escucha toda oración. Esta es una de las más importantes enseñanzas de toda la Biblia: ***“Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos” (Salmo 34:15).***

Otro texto también dice: ***“Claman los justos, y Jehová oye, Y los libra de todas sus angustias” (Salmo 34:17).***

Amado en el Señor, usted debe estar seguro que el Padre siempre escuchará. En el sermón del monte, nuestro Maestro enseñó que todos debemos tener nuestra cámara de oración. Ese será el lugar secreto de la plegaria. Allí se encuentra el Padre, siempre esperando nuestra llegada. Su paz y su luz nos inundan mientras doblamos nuestra rodilla y platicamos con ÉL. Inclina su oído para escuchar aún nuestro más leve murmullo y ÉL contestará y nos recompensará en público.

7. Sabemos que tenemos las peticiones (1 Juan 5:15b).

Y esto quiere decir que nuestro Dios contestará nuestra oración.

La oración es un diálogo no un monólogo. Así que cada expresión nuestra recibe una respuesta del Señor. No puede haber oración verdadera, si no hay respuesta de nuestro Rey y Señor.

Si nuestra petición está dentro del marco de la voluntad de Dios, sin duda obtendremos su divina respuesta positiva.

8. Sabemos... que Dios le guarda (1 Juan 5:18).

Ese texto termina diciendo: ***“... y el maligno no le toca”.***

Todos los escritores sagrados nos hablan del cuidado de Dios por sus hijos. El apóstol a los gentiles escribió: ***“... Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31).*** El salmista también nos enseña y dice: ***“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, Y los defiende” (Salmo 34:7).***

El apóstol Pedro por su parte nos afirma: ***“echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:7).*** Y el apóstol Juan no se quiere quedar atrás y también nos asegura: ***“... porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4).*** Algo muy similar enseñaba Eliseo a su sirviente Giezi: ***“Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos” (2 Reyes 6:16)***

Si todo esto es verdad ¡Y lo es! Entonces ¿A qué tenemos temor?

9. Sabemos que somos de Dios (1 Juan 5:19).

Sí. Somos de Dios. Somos su pueblo, somos su iglesia, somos su especial tesoro, somos la niña de sus ojos, somos sus ovejas, somos sus hijos.

No somos cualquier persona, somos especiales para nuestro Dios y ÉL ha invertido mucho en nosotros, aún la vida de su Hijo. Por esto el apóstol Pablo pregunta: ***“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8:32).*** ¡Amados, nosotros somos de Dios!

10. Sabemos que el Hijo de Dios ha venido (1 Juan 5:20)

Cristo vino para salvarnos, para morar dentro de nosotros, para cuidarnos y protegernos de todo mal. El Hijo Eterno de Dios ha venido para prodigarnos su amor y su gracia infinita. Por eso dice ***“Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia” (Juan 1:16)***. El Hijo de Dios ha venido a salvarle no a perderle.

Espero que este estudio sea de bendición para su vida.

Con sincero afecto

Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“JESÚS ES EL BUEN PASTOR”

En la Biblia es muy común la alegoría del pastor y las ovejas. Quizá porque las ovejas retratan perfectamente nuestra fragilidad, debilidad e incapacidad para sostenernos a sí mismos. Y por otro lado la figura del pastor representa todo ese cuidado, interés, preocupación y sobre todo amor que el Señor tiene para cada uno de nosotros. Por lo tanto, cada uno de nosotros debe decir: *“Jehová es mi pastor, y nada me faltará” (Salmo 23:1)*.

Como su pastor le lleva a los pastos más delicados, verdes, suaves y deliciosos. También ÉL le lleva a aguas de reposo, de paz. En las horas de angustia ÉL le busca y le conduce, o le toma en sus brazos y le lleva al lugar de paz.

Paz en su mente, paz en su espíritu, paz en su conciencia, paz en su corazón.

“Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas” (Isaías 40:11)